



RIESGOS

La palabra “riesgo” tiene un origen impreciso, aunque la mayoría de los autores lo hacen partir del término árabe rizq que significa “lo que depara la providencia”, lo cual haría referencia a que algo o alguien están próximos a sufrir un daño. Posteriormente, este término fue adoptado por el italiano como rishio, aunque muchos afirman que su etimología es la misma que la de risco que es un peñasco alto, y de allí el peligro. Como sea, indica la probabilidad de que suceda un evento, impacto o consecuencia adversos; un peligro, un inconveniente más o menos previsible. Se entiende también como la medida de la posibilidad y magnitud de los impactos adversos, siendo la consecuencia del peligro, y está en relación con la frecuencia con que se presente el evento.

En el lenguaje jurídico designa la eventualidad de un acontecimiento futuro que causará un daño y que deberá ocurrir en un plazo determinado o sin fecha precisa. Arriesgarse es exponerse a una suerte dudosa, a un peligro a un inconveniente posible, a la eventualidad de una pérdida.

Cuando se dice que un sujeto está en riesgo es porque se considera que la condición en la que se encuentra está en desventaja frente a algo, bien sea por su ubicación o posición, además de ser susceptible a recibir una amenaza sin importar cuál sea su índole. Riesgo y peligro no son lo mismo, el riesgo se basa en una posibilidad de resultar afectado o sufrir un daño y el peligro se refiere a probabilidad del daño, es decir, que es posible que un sujeto sea expuesto a un peligro por consecuencia de un riesgo.

Puede decirse que el tránsito de las sociedades primitivas a las modernas en Occidente, se produjo por el avance de los métodos, sistemas, descubrimientos y procedimientos que la inteligencia humana ha desarrollado para luchar contra los peligros y riesgos que, permanentemente, desafían la vida del hombre sobre la tierra.

Sin embargo, en el mundo en que vivimos existen una gran cantidad y variedad de riesgos. Diariamente nos vemos expuestos a diversas circunstancias que pueden generar o provocar algún tipo de daño o perjuicio mental o físico; y todo ello a tal punto de lo que podríamos llamar una quimérica ilusión, que cabe preguntarse, entonces, si es posible un vivir sin riesgos.

La pregunta es pertinente porque vivimos en una sociedad inmersa en la ilusión de que podemos existir sin asumir riesgos, que el ser humano es capaz de controlarlo y preverlo todo. La gente busca una total seguridad bajo la creencia en la posibilidad de habitar un mundo nuevo y perfecto.

Pero la condición humana no es ilimitada en sus capacidades, estamos sometidos a las leyes de la naturaleza y pensar que podemos escapar de ellas resulta ingenuo. De ahí se deriva en muchos casos el tabú sobre la muerte, o las enfermedades que la sociedad actual trata de esconder e incluso eliminar completamente.

No somos perfectos ni lo seremos, se pueden minimizar los riesgos y tomar precauciones pero siempre se producirán accidentes. Vivir sin riesgos no sería vivir, tendríamos que permanecer aislados en una burbuja y aún así algo o alguien podría pincharla. Y aún en el

caso de que consiguiéramos permanecer en un aislamiento perfecto, ¿qué tipo de vida sería esa?

La vida humana es una aventura esencialmente arriesgada y peligrosa. El riesgo es compañero inseparable de la vida y la mera existencia exige convivir con él. Éste nos acompaña a lo largo del ciclo vital y en cada recodo de los avatares biográficos. La vida se presenta como una carrera de obstáculos que hay que prevenir, salvar y, en lo posible, evitar.

Una de las dimensiones en las que se expresa más notablemente esta pretensión de un vivir sin riesgos es en el campo de la salud. En ella la noción de riesgo aparece, habitualmente, ligada a ciertas circunstancias, como son el riesgo de contraer una enfermedad o un daño, ya sea por una vulnerabilidad particular (genética, etaria, tóxica, por injurias del ambiente, laboral o natural; de otras condiciones como el grado de nutrición, o sufrir una complicación de la misma enfermedad o la coexistencia de dos de ellas, o resultar perjudicado por un tratamiento, como se prevé en toda ecuación terapéutica en la que se estima el riesgo/beneficio de la misma.

El hilo conductor de los trabajos reunidos en este dossier es analizar y estudiar diversas situaciones de riesgo susceptibles de presentarse en la tarea clínica.

Kazuhiro Tajima-Pozo y sus colegas del Servicio de Psiquiatría del Hospital Universitario Fundación Alcorcón de Madrid investigan sobre la correlación inversa entre trastornos psicóticos y el desarrollo de tumores. Los pacientes con trastornos psicóticos tienen una morbimortalidad más elevada que el resto de la población y, asociado a ello, presentan una serie de factores de riesgo (tabaco, obesidad) para el desarrollo de neoplasias. Sin embargo, a pesar de la importante morbimortalidad de estos pacientes y la presencia de varios factores de riesgo para el desarrollo de neoplasias, los autores concluyen que los pacientes con algún diagnóstico del espectro psicótico tienen menos tendencia a padecer estas neoplasias que el resto de la población.

Daniel Matusevich, Ana Laura Vega y Paula Daniela Donadio, miembros del Servicio de Psiquiatría del Hospital Italiano de Buenos Aires, analizan a la luz del proceso de envejecimiento y los cambios que a veces pueden sorprender desfavorablemente a aquellos individuos más frágiles, los vínculos causales entre los avatares de la identidad, los rasgos narcisistas y el riesgo de tentativa de suicidio en la vejez, ilustrando sus reflexiones con dos casos clínicos contruidos como ficciones verdaderas con retazos de historias de pacientes atendidos por ellos.

La sobrecarga del cuidador es una variable que mide el impacto, el riesgo, de una enfermedad crónica sobre las personas cercanas al paciente. Diferentes investigaciones han comprobado que la sobrecarga que padecen familiares de pacientes con trastorno bipolar es similar a la de familiares de esquizofrénicos y superior a la producida por enfermedades crónicas como la diabetes. Carlos A. Vinacour, Graciela Rodríguez Méndez, Rocío García y Brenda Young miembros de la Fundación Bipolares de la República Argentina (FUBIPA) presentan un trabajo sobre la evolución de los niveles de sobrecarga del cuidador en familiares de pacientes bipolares que participaron de un taller de psicoeducación.

Por su lado Maximiliano Cesoni y Darío Lagos junto con un grupo de colegas del Capítulo de Psiquiatras en Formación y de la Comisión de Enlace Gremial de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA) presentan los resultados de una encuesta que analizó diversos aspectos (datos demográficos, análisis general de ingresos y horas de trabajo, preguntas sobre el sector público, preguntas sobre el sector privado, pertenencia y roles de asociaciones profesionales, colegios médicos y sindicatos y nivel de satisfacción) relativos a las condiciones laborales de los psiquiatras ya diplomados y a los psiquiatras en formación en la Argentina. En ese importante estudio descriptivo transversal los autores afirman que las condiciones laborales en las cuales se desempeñan los profesionales de la salud, repercuten tanto en la atención brindada a los pacientes como en la propia salud. Es evidente que establecer un diagnóstico de la situación actual permite elaborar estrategias tendientes a mejorar los riesgos generados por las actuales condiciones laborales de los psiquiatras argentinos y por ende su salud y la de sus pacientes.

Magdalena Pfister Oliver, médica psiquiatra, y Alejandro Fernández, licenciado en psicología, ambos del Hospital Escuela de Salud Mental de San Luis nos recuerdan una vez más los beneficios que otorga el afrontar las transformaciones institucionales, -para el caso la realizada en su hospital- las crisis individuales o sociales y las catástrofes mediante un abordaje grupal, técnicamente aplicado, creando espacios abiertos y compartidos de construcción colectiva, como el que propuso el maestro Enrique Pichon Rivière en su teorización de la psicología social. Una propuesta que podría parecer evidente, pero que a la luz del contexto cultural contemporáneo caracterizado por un individualismo reforzado tiende a ser no utilizado con la frecuencia que sin duda merece. ■